



<http://www.idealz-institute.com/>
Cuaderno 16

Minorías académicas y precariedad. La relación del neoliberalismo y la producción de conocimiento en las ciencias sociales.

Rodrigo A. Ruiz¹

SUMARIO: 1.-Introducción. 2.- Que es una minoría, el vacío de un concepto. 3.- Sistemas de poder en la producción de conocimiento. 4.- Precariedad, relaciones laborales y dependencia en el campo académico. 5.- Notas Finales. Bibliografía.

Introducción.

Actualmente, en mis estudios doctorado en la Universidad de Viena, en Austria y una estancia como estudiante investigador en CIESAS Oaxaca, México que realicé a principios del presente año, tuve la curiosidad, y la sigo teniendo, de preguntar a mis pares y colegas sobre sus situaciones laborales, académicas y como están influyen en la producción de conocimiento y sus vidas. La mayoría de ellos, describieron como viacrucis los procesos por los cuales algunos han conseguido financiamiento para sus proyectos y otros tantos no, además de los procesos de publicación. También, describieron las dinámicas del trabajo administrativo que tienen que llevar a cabo y el sistema de puntaje de publicación para su ranking académico. En mi caso, al no contar con financiación y tener que sortear mis estudios con becas pequeñas y trabajo en el sector gastronómico, me hicieron dar cuenta de la precariedad que vivimos los estudiantes de doctorado del sur global y de academias periféricas. Aunque, tanto mi proceso de estudios de doctorado, ha sido diferente al de mis colegas, existe una relación intrínseca entre estos dos que debe ser analizada. A decir de la *precariedad* en el campo académico dentro de las ciencias sociales en general y en la antropología en particular.

En su mayoría, mis colegas me relataron (especialmente los del sur global y no angloparlantes) que sentían paulatinamente un desplazamiento a los márgenes de los centros de producción y diseminación de conocimiento (jornales, editoriales, revistas especializadas) y los medios (financiamiento, infraestructuras etc.). Además, señalaron que el aparato burocrático estatal en cada uno de sus países ha venido estableciendo medidas de austeridad en fondos para proyectos de investigación en las ciencias sociales². Esto, me llevó a pensar el estado actual de las formas (o modos) de producción de conocimiento (principalmente en el Norte Global, Estados Unidos e Inglaterra), el acceso y circulación del conocimiento y su relación con estudiantes de

¹ Licenciado en antropología histórica por la universidad Veracruzana, México. Maestro en antropología socio-cultural por la universidad de Liubliana Eslovenia y la Universidad de Viena, Austria. Candidato a Doctor en antropología socio-cultural por la Universidad de Viena.

² Evidentemente, el proceso neoliberal no solamente se da las políticas de austeridad estatales sino en la recomposición y re-conceptualización del trabajo, el acceso a él y a los derechos de trabajadores. Así, el “neoliberalismo conduce al establecimiento de políticas estatales de austeridad, a la reducción del gasto social, al debilitamiento de la legislación estatal protectora de los trabajadores, y a la flexibilización del trabajo por medio de la desregulación (y) establece como criterio la eficiencia de los recursos, propiciando el desmantelamiento de organizaciones prestadoras de servicios públicos, la focalización de beneficiarios atendidos por el Estado y la privatización de bienes y servicios” (Añez, 2004)

doctorado en el Sur Global³ y periferias científicas y perspectivas en su desarrollo profesional. Este pensamiento me invito a re-pensar las categorías de precariedad y minoría a nivel global dentro del campo académico de las ciencias sociales.

En este ensayo, argumento que las minorías no son solo aquellas que son representadas y categorizadas en términos cuantitativos frente a una mayoría que las opaca, más bien, son étnicas, raciales, laborales, sexuales, entre otras en situación de opresión en relación al estado y sus políticas culturales y públicas y cubiertas por el mercado neoliberal. A menudo son fantasías construidas por la mayoría en las sociedades donde habitan y, además, las minorías se encuentran en un estado de subordinación frente al ejercicio de poder en relación al acceso a recursos, infraestructuras, a la producción, distribución y circulación de conocimiento. Esta fórmula de ver a las minorías, intenta cuestionar y analizar la entrada paulatina del neoliberalismo a los círculos académicos. Así también, las minorías son aquellas que están en los márgenes de las relaciones de producción y, en situación de explotación en relación al trabajo. Al traer el ejemplo de la precariedad en los estudiantes de doctorado dentro de la antropología, intento argumentar que el concepto de “minorías” debe ampliarse e incluir un análisis sobre las relaciones y modos de producción (de conocimiento) y el trabajo y el mundo social en el que se producen y reproducen.

La estructura del presente ensayo se divide en tres partes. La primera repasa de forma breve el concepto de minoría. La segunda plasma la preocupación por la diversidad en la disciplina de las ciencias sociales y la producción de conocimiento anclada en sistemas de poder dentro del sistema mundo. La última sección, problematiza la precariedad y las nuevas formas de trabajo administrativo y la creación de una clase, gerencial o administrativa y la relación con los estudiantes a nivel doctorado en particular.

Que es una minoría, el vacío de un concepto.

Mientras que la noción de grupos minoritarios ocurre usualmente dentro del discurso de derechos civiles o derechos colectivos, históricamente referidos como minorías étnicas, como miembros de un todo, por ejemplo, un estado nación, en relación al trato diferencial que se les da en los países o sociedades que habitan, también es cierto que muchos de estos grupos enfrentan discriminación en diferentes áreas de la vida social por cuestiones culturales, étnicas, educativas o raciales. Por ende, dentro del discurso legislativo es común que se discutan leyes que procuren su protección y equivalencias sobre igualdad social en referencia al grupo dominante. Así, es importante que, dentro de las características de las minorías, que no necesariamente podrían estar en situación de subordinación - por ejemplo, es normal que dentro del contexto americano se señale que la minoría de la población controla la totalidad de la economía - se introduzca la noción de poder y su ejercicio.

Si bien, el lenguaje de las mayorías y las minorías se relacionó estrechamente con la creciente tracción del análisis cuantitativo en las ciencias sociales a principios del siglo XX y la creciente dependencia del estado nación en las estadísticas para guiar sus prácticas de gobernanza liberal (ver Lingard 2011, 359 Citado en Laurie y Khan 2017), usualmente describían un estadio de tres ciclos, contacto, acomodo y asimilación, el

³ Si bien se le denomina al sur global para describir los países de África, Asia, América Latina y el Caribe y “Norte” para países de la Unión Europea, América del Norte, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Desde luego, esta clasificación es una simplificación de las realidades políticas y sociales debido al hecho que existen también zonas del “Sur” en el “Norte” y viceversa además de periferias.

cual se usaba para enmarcar estudios de grupos predominantemente europeos de inmigrantes recién llegados dentro de ciudades norteamericanas (Laurie y Khan 2017). Más adelante, durante la década de los 50, Wirth conceptualizo a las minorías en los Estados Unidos de la siguiente forma.

Podemos definir a una minoría como un grupo de personas que, debido a sus características físicas o culturales, se distinguen de los demás en la sociedad en la que viven por un trato diferencial y desigual, y que, por lo tanto, se consideran a sí mismos como objetos de discriminación colectiva. La existencia de una minoría en una sociedad implica la existencia de un grupo dominante correspondiente que goza de un mayor estatus social y mayores privilegios. El estatus de minoría conlleva la exclusión de la participación plena en la vida de la sociedad ... Los miembros de los grupos minoritarios están situados dentro de una baja categoría e incluso pueden ser objeto de desprecio, odio, ridículo y violencia. (Wirth 1945, 348) Traducción mía.

Más aun, Wirth llegó a reconocer que, en el sur de los Estados Unidos, había poblaciones en las que los Afroamericanos eran mayoría y que, sin embargo, se veían como una minoría en el sentido de que eran social, política, y económicamente subordinados. En contraste, Appadurai (2006) argumenta que las minorías no son simplemente accidentales adiciones a las culturas nacionales. Más bien, la identidad de un grupo se puede forjar a través de su capacidad de dominar a otro. Los grupos que aspiran a un estatus mayoritario se fortalecen al protestar contra aquellos que consideran minorías en relación con una cultura nacional (Laurie y Khan 2017). Los mismos autores, nos dicen que, por esta misma razón, el concepto de minoría, ha sido criticado porque es entendido como un eufemismo sociológico, el cual se sirve en despolitizar las fuerzas que producen los efectos de la *minorización*. Es precisamente que cuando se habla de minorías no es suficiente de entenderlas como grupos – cuantitativamente y cualitativamente en estado de subordinación – sino más bien se trata de entender las estructuras que las enmarcan y las producen como minorías (racismo, colonialismo, economía, capitalismo, etc.). En este sentido, es importante fijar la mirada hacia las estructuras políticas, ideológicas, burocráticas, el capitalismo neoliberal del mundo contemporáneo para entender a aquellos grupos que sostienen una relación de opresión y subordinación con respecto al resto.

Dentro del espectro de literatura referente la noción de minorías, sin embargo, sigue existiendo una relación estrecha con las mayorías y los estados nación, incluidas sus leyes que los albergan. En el clima actual, hay que reconocer que las minorías regularmente se convierten en fantasías terroríficas y burla para la mayoría, solo hace falta echar cuentas al clima europeo y su “crisis” de refugiados y migrantes, o los discursos de Trump hacia los migrantes y residentes mexicanos que viven en Estados Unidos. En este contexto transnacional, de flujo migratorio y de refugiados, el de populismo de derecha los declara como minorías que, se convierten en culturalmente diferentes en el sentido amplio del término y como otredad vaciada de valor cultural y productivo, o primitivo. En contraste, también debemos recordar que ciertos discursos populistas de partidos políticos en plataformas sociales y públicas, ej. El partido republicano en Estados Unidos, el Frente Nacional en Francia, han echado a mano el término de minorías elite para designar aquellas minorías de multimillonarios que ejercen el poder sobre los mercados y que dictan las políticas de cada país.

Lo cierto es, es que la noción de minoría enfrenta grandes retos en el contexto actual. Mientras que pudiera tener cierto valor analítico cuando se usa como categoría para designar a aquellos grupos culturalmente diferenciados dentro de un estado nación que

las oprime, o que son objeto de racismo por la mayoría, las distinciones entre las “mayorías” y las “minorías” también dan forma a los entendimientos gubernamentales y populares sobre la diferencia, y a los proyectos políticos que buscan cuestionar estos entendimientos. Sin embargo, el imaginario demográfico de la mayoría y la minoría no explica adecuadamente la producción de los mundos sociales en los que la "mayoría" y la "minoría" adquieren su fuerza cultural, política y comercial (Laurie y Khan 2017: 10).

Lo que intento en las siguientes páginas, es precisamente explicar la producción del mundo social en la que los académicos, especialmente estudiantes de doctorado, se hacen y practican el quehacer en sus disciplinas. Este quehacer académico, no obstante, se encuentra entrelazado por varios factores que juegan un papel fundamental en sus carreras, ej. dependencia precaria, geopolíticas del conocimiento, neo liberalización de las instituciones académicas, rankings y la creación de una nueva clase administrativa y burocrática. Si bien, las minorías están concebidas bajo el argumento de Wirth mencionado arriba, es decir, aquellos grupos que se encuentran subordinados en relación una mayoría que goza de privilegios y ejerce el poder, no podemos dejar de lado que, las condiciones económicas y políticas propician un panorama de precariedad y la reproducción de la colonialidad de la producción de conocimiento.

En el primer apartado hago un recuento de como la producción del conocimiento en las ciencias sociales, en particular de la antropología, se encuentra situado en el norte global, y se produce siguiendo las pautas del colonialismo epistémico. En el segundo, quiero traer a colación ejemplos en los cuales, estudiantes de doctorado se encuentran en un estadio de precariedad y dependencia jerárquica en sus relaciones laborales y en la misma producción de conocimiento.

Sistemas de poder en la producción de conocimiento

Desde la década de los setenta, la AAA⁴ (Asociación Americana de Antropología) ya se veía preocupada por analizar las razones de la falta de representatividad y diversidad en la academia, al mismo tiempo que intentaba reclutar miembros sin representación (minorías raciales y étnicas) para facilitar el empleo y la profesión. Ya para la década de los noventa la misma AAA estableció un comité que se encargaría de cuestiones de minorías en la propia disciplina y la asociación. En el 2008, la triple A estableció un comité llamado *Commission on Race and Racism* (Comisión sobre Raza y Racismo) para re-evaluar cuestiones sobre racismo en la disciplina y la misma asociación. Así, en los últimos años, en la AAA ha habido un consenso creciente de que la disciplina antropológica se ha visto severamente impedida de cumplir con contribuciones potenciales para entender las diferentes culturas por su dilema histórico al no atraer a estudiantes de poblaciones poco representadas, a decir de las llamadas minorías étnicas: asiáticos-americanos, afro americanos, latinoamericanos, y nativos americanos.

Al final de la nota del reporte, los autores nos invitan a reflexionar sobre la siguiente pregunta, que es, si en algo, ¿lo que ha cambiado en los últimos 35 años? No pretendo hacer la tarea de responder tal invitación, que es de gran envergadura, ni tampoco hacer la titánica labor de comparar la realidad representativa en diferentes academias del mundo, más bien, pretendo poner en relieve la preocupación temprana de la AAA en relación a la baja representatividad en la academia antropológica y los nuevos retos que enfrenta tal cuestión. Sin embargo, a pesar de la preocupación de la AAA, las minorías, especialmente las del sur global, se encuentran imposibilitadas de contrastar sus investigaciones *vis a vis* con sus pares del norte global y que, desde la diversidad, la

⁴ Patterson, Hutchinson, Goodman. *Commission on Race and Racism*.

academia se enriquezca y se pronuncie más democrática. Ante la constante hegemonía de las antropologías localizadas en el norte global, la producción del conocimiento antropológico se disemina hacia el sur global y academias periféricas, lo que produce una mimesis en cuanto a marcos explicativos y teorías y el impedimento de crear teoría y epistemologías por las antropologías no hegemónicas. Es decir, falta de representatividad de antropólogos no-hegemónicos que construyan teoría.

Una buena forma de empezar a reflexionar sobre el argumento arriba mencionado, es echar a colación el comentario de Lins Riberio⁵, el cual nos dice que al aplicar la noción del sistema mundo de Wallerstein las investigaciones en las ciencias sociales y la academia, estas están estructuradas por relaciones de poder y por la expansión capitalista eurocéntrica. La posición de las ciencias sociales en los países del sur global y sus investigadores se ven relegadas a una posición periférica. En este sentido, la geopolítica del conocimiento (Ver Mignolo 2007) nos lleva a repensar el papel de la colonialidad del poder (Quijano 1993), a decir de una condición histórica y geopolítica que deslegitima formas no occidentales de interpretar el mundo dentro del seno de los centros de producción del conocimiento a nivel global. Este predicamento contemporáneo, tiene su anclaje en la misma historia de las disciplinas sociales en cada uno de sus países, historia marcada por el hecho imperialista y por la construcción de las naciones recién independientes (Ver Ribeiro y Escobar 2006). Sin embargo, las antropologías han sido, desde cierto punto, transnacionales y se han comunicado históricamente, sin embargo, siempre unas subordinadas a las otras. Así,

A pesar de que los impulsos centrales de la producción de conocimiento antropológico continúan viniendo de países donde se originó la disciplina, dichos impulsos también están ocurriendo de lugares donde viven los que, hasta recientemente eran los objetos favoritos de la antropología. Esto requiere la creación de nuevas estructuras de producción de conocimiento, que no subordinen la diversidad cultural a un único modelo (Krotz 2002).

En efecto, el comentario de Krotz nos alienta a pensar que a pesar de la vasta literatura antropológica producida por los países centrales existe también un gran cuerpo de estudios realizados por los que, hasta cierto punto histórico, eran los objetos de estudio de los principales países donde la antropología y las ciencias sociales habían nacido. Más aun, nos invita a pensar sobre nuevos mecanismos democráticos donde diferentes antropologías se encuentren y comuniquen, disolviendo así la subordinación geopolítica del conocimiento. Sin embargo, mientras existan proyectos que intentan realizar un alcance entre antropologías “periféricas” y ponerlas en relieve, también existen reproducciones de poder en el seno de las casas editoriales del llamado primer mundo y sus procesos de elección en la diseminación y legitimación del conocimiento. En relación a esto último, durante mi trabajo de campo en México entre en contacto con varios colegas estudiantes de doctorado y jóvenes investigadores trabajando en institutos como el CIESAS o en universidades como la UNAM, entre otras⁶. Al preguntarles la situación laboral y de producción de conocimiento, varios coincidieron que existe cierta precariedad en sus salarios y viáticos para realizar sus trabajos de campo, además de la harta cantidad de trabajo administrativo que tienen que llevar a

⁵ Lins Riberiro y Arturo Escobar: *World Anthropologies* p.2

⁶ No pretendo hacer un examen sobre las instituciones en México, simplemente señalar que lo que muchos de mis colegas en México señalan, no es exclusivo de esas instituciones, sino también en el ámbito europeo. Sin embargo, solo hace falta revisar las ponencias del congreso de antropología social y etnología bajo el título de ¿Antropología para qué? Precariedades, pertinencias y posibilidades. Por ejemplo, la ponencia de Esteban Krotz sobre la demolición del conocimiento antropológico a través de los mecanismos de la “evaluación académica”, o la ponencia de Ángela Giglia Ciotta llamada, Precariedad laboral de los jóvenes.

cabo. Me comentaron que estas situaciones les llevaban a realizar trabajos de baja calidad y tener que someterlos a escrutinio a revistas especializadas en sus materias que no necesariamente brillan en el ranking mundial. Por otra parte, existe la exigencia en institutos de investigación en los cuales se emplean, de tener publicar en los grandes consorcios editoriales de revistas en el norte global, de los cuales, la mayoría con los que hable, han sido repetidamente rechazados.

Estos episodios que mis colegas en México experimentan, no son distintos de las “periferias” europeas. Al menos en Alemania y en Austria existe la misma precariedad, trabajo administrativo y subordinación frente a la producción y distribución con sus pares ingleses y americanos. Por ejemplo, Una colega estudiante de doctorado en el instituto Max Planck en Alemania me confió que, desde hace un par de meses, el instituto cuenta con una nueva directora general la cual les afirmó que no eran indispensables y que no se deberían de quejar sobre las condiciones (laborales), solo preocuparse por sus publicaciones. Para dar cuenta en seno propio, durante la presentación de mi poster de investigación, hubo una plática titulada: *The end of the Monograph? Changing publication strategies in the social sciences*. (¿El final de la monografía? Cambiando estrategias de publicación en las ciencias sociales).

Lejos de establecer una crítica profunda sobre el estado del arte en los procesos de publicación para jóvenes académicos, las relaciones de poder y los centros de producción de conocimiento, los panelistas de la plática señalada arriba, se enfocaron en dar consejos y estrategias para publicar y de cómo navegar en las estructuras canónicas predominantes en editoriales. Una de las panelistas reconoció el paso al proceso neoliberal de publicación y sus caminos monopólicos al mismo tiempo que los demás nos recordaban que las culturas de la publicación son, en todo caso construidas socialmente. La plática, nos dejó con vacíos holísticos y críticos a compañeros y colegas por igual. Al final, algunos comentarios sobre financiamiento y accesos a los recursos, cosa escasa en nuestras disciplinas, tuvieron pocos ecos. Para terminar, una colega, profesora del instituto aclamo la importancia de la diversidad que la universidad y nuestro departamento alberga. Este comentario me tomo por sorpresa, ya que en una ocasión y de manera informal ella y yo hablábamos de la falta de diversidad, étnica, lingüística, geográfica y antropológica dentro del instituto – cabe mencionar que yo soy el único estudiante de doctorado no blanco, no europeo y que provengo del sur global al mismo tiempo que todo el profesorado es blanco y europeo. Esto puso en evidencia las diferencias y contradicciones entre el discurso ritual dentro la institución y las practicas estructurales en la universidad.

Estos casos, en cierta forma, ejemplifican la situación de la cuestión. Al mismo tiempo que los jóvenes académicos se enfrascan en tareas administrativas y en la competencia por publicar, mientras que sus instituciones, academias, universidades llenan con capital simbólico los bolsillos de las revistas especializadas en el norte global. En adición, la situación que menciono arriba demuestra que la temprana preocupación de la tripe A, y que no solo se da en Estados Unidos sino en otras instituciones⁷. Estas últimas, reproducen su hegemonía al sostenerse como las principales productoras de

⁷ La falta de diversidad en la academia tiene una relación muy estrecha con políticas de migración de cada país. En el mundo contemporáneo dentro del contexto de la crisis de refugiados desde el 2015, las políticas de migración se central en construir jerarquías de migrantes teniendo como referencia los beneficios que cada migrante puede aportar al país en el que intentan emigrar, es decir el buen migrante y el migrante malo. En todo caso, lo que impera es una situación de colonialidad del poder al atribuir cualidades clasificatorias a cada uno de los individuos del sur global. Estos casos han sido documentados en Inglaterra, especialmente afectando a académicos (véase Furaha Asani. *All migrants deserve support – not just the ‘good’ ones* *The Guardian* lunes 25 de nov. 2019 y para una jerarquización de los migrantes y la colonialidad en el contexto de refugiados, véase Gutiérrez 2018)

conocimiento a nivel global y por ende son dueñas de la elección, producción, y circulación del conocimiento haciendo explícita la inclusión y exclusión de cuerpos de investigación.

Si bien, en los estudios antropológicos en el sur global, por ejemplo, en Latinoamérica, se pueden encontrar una densidad importante sobre fenómenos socio-culturales de cada región, en ellos se ha presentado en algunos momentos, una influencia importante dominante de los centros hegemónicos de la antropología. En México, por ejemplo, si bien existe un reconocimiento local y mundial de la antropología mexicana, sus investigadores y estudiantes con frecuencia tienen un conocimiento precario de los desarrollos de otros países de la región con una tradición antropológica importante (Acosta y Melville 2009). Esto da cuenta a la falta de comunicación entre las antropologías de la periferia y sus esquemas educativos a consecuencia de centrar sus esfuerzos en alinearse con las antropologías predominantes, haciendo que los marcos explicativos antropológicos, elegidos por estudiantes e investigadores del sur global provengan de las antropologías hegemónicas. Otro aspecto de este alineamiento dentro del mundo antropológico anglosajón tiene que ver con traducciones⁸ de textos de no habla inglesa y del mismo formato de publicar en lengua inglesa. Al respecto, no hay duda de que la lengua inglesa se ha convertido en la *lingua franca* para la reproducción y la diseminación de nuestras ciencias humanas, esto devela que “el monolingüismo científico no puede sólo profundizar las desigualdades existentes en el acceso y difusión de los hallazgos científicos” (Hamel 2003: 24) sino que más bien, tendríamos que tener en cuenta que la diversidad lingüística y la diversidad de los productores de conocimiento tendrían que ser parte de cualquier proyecto antropológico. Hamel, nos advierte sobre la amenaza de que el monolingüismo científico podría amenazar las diversidades conceptuales⁹. Por ejemplo, muchos de mis colegas que hacen antropología sobre temas y espacios fuera de Europa, llenan sus bibliografías con literatura emanada del norte global, al mismo tiempo que omiten, por diferentes circunstancias, la vasta literatura producida por antropólogos o científicos en las geografías que forman sus proyectos de investigación, además de que no citan textos que no se hayan producido en lengua inglesa.

Así.

⁸ Por ejemplo, Renato Ortiz (Citado en Ribero y Escobar 2006 pág. 41) demostró que la lengua inglesa enmarcaba los debates, y yo agregaría paradigmas, alrededor del mundo. La relación que Ortiz nos muestra es que entre más se centraliza la producción de conocimiento en una lengua, menor es la proporción de textos que se traducen a ésta. En efecto, existe una limitada traducción de textos producidos en otros idiomas que no sean del inglés al inglés mismo. Este refleja, de cierta forma, el desdén o desinterés que existe en academias de lengua inglesa por las producciones que no se producen en sus centros investigativos aumentando así, las limitaciones conceptuales en las disciplinas y generando hegemonías teóricas y metodológicas. Ver también Hamel 2007, 2003 y 2005.

⁹ Aquí existe otro problema, Graeber (2004, págs.97-98), al preguntarse, “quien realmente tiene los medios, en discutir, conceptos como el deseo, la imaginación y el ser, o soberanía, para considerar lo que todo pensador, chino, hindú o de otras partes tienen que decir sobre el tema además del canon occidental.” Graeber infiere que como resultado de esto, “los antropólogos no producen amplias generalizaciones teóricas y se en cambio, giran sobre el trabajo de filósofos europeos que generalmente no tiene absolutamente ningún problema para discutir el deseo, o el imaginación, o el ser, o soberanía, como si tal los conceptos hubieran sido inventados por Platón o Aristóteles, desarrollado por Kant o DeSade, y nunca de manera significativa discutido por cualquier persona fuera de las tradiciones literarias de élite en Europa occidental o América del Norte.” El problema en cuestión, pone en relieve la falta de conceptos *emic*, o conceptos nativos de entender y ver el mundo, característica histórica de la antropología en tomarlos en cuenta y en serio, sin embargo, sigue Graeber, “Donde alguna vez Los términos teóricos clave de los antropólogos eran palabras como maná, tótem o tabú, las nuevas palabras de moda se derivan invariablemente del latín o el griego, generalmente a través del francés, ocasionalmente alemán.”

La lengua es otro problema serio para la comunicación entre los antropólogos y antropólogas a escala internacional. Es obvio el papel dominante del inglés como medio de interacción e intercambio global en el periodo contemporáneo; pero, también es obvio que no todos leen en inglés y que no debemos aceptar pasivamente la hegemonía de esa lengua en el escenario internacional. Siempre hay que renovar los esfuerzos para que se fortalezcan otras lenguas en el mismo plano (Ribeiro y Escobar s/p. 2009)

Entonces, que hay que hacer para contrarrestar este cúmulo de situaciones en los cuales se forman hegemonías académicas, conceptuales y lingüísticas de producción de conocimiento ancladas en geopolíticas localizadas en el norte global, donde la falta de diversidad en su amplitud se ve cada día menos posible y donde la pluralidad de proyectos para entender el mundo y la condición humana se miran y estudian con esquemas interpretativos de conceptos occidentales (ver Graeber 2004). En la parte final de este ensayo daré cuenta de algunos ejemplos que pueden servir a generar imaginación política como punto a quiebra a este dilema.

Esta sección dio cuenta de la situación de subordinación y las relaciones de poder en las que, se encuentra la producción de conocimiento de las ciencias humanas y sociales, en particular la antropología. Si bien podrían existir algunas variables más, me parece prudente como punto de partida señalar, primeramente, la preocupación temprana de la tripe A, ya que es la asociación más reconocida y con más miembros a nivel global. Sin embargo, como he hecho notar, los retos contemporáneos se acrecientan en otros ámbitos de la producción de conocimiento. Las minorías, mediante dicha producción, se pueden conceptualizar como aquellas que giran alrededor de los centros de poder de la antropología sin tener influencia en las prácticas y epistemologías de dichos centros. Más bien, exportan marcos explicativos, teorías reproduciendo el poder hegemónico.

La siguiente sección tiene como objeto desarrollar de manera más amplia las conversaciones que he tenido con colegas estudiantes de doctorado, los cuales experimental la precariedad como tema recurrente en su campo laboral y en sus vidas.

Precariedad, relaciones laborales y dependencia en el campo académico.

Hay sin lugar a duda, una vasta literatura sobre el termino precariedad, empero, principalmente los debates en torno al concepto tienden a centrarse principalmente en el trabajo industrial y examinar los efectos del aumento de la inseguridad laboral en combinación con un sistema de bienestar erosionado bajo el régimen neoliberal hegemónico, lo que ha llevado a que cada vez más personas se enfrenten a la incertidumbre económica y sean amenazadas por decadencia social (Nachtwey 2016. Citado en Loher et.al, 2019). Así, Loher et.al (2019:5), ponen a la vista cuatro dimensiones que constituyen la precariedad en la academia. La primera, es que la precariedad está estructurada por las condiciones socioeconómicas bajo el régimen neoliberal y describe la casualización de los arreglos laborales y la proliferación de la inseguridad económica y la imprevisibilidad. La segunda, es que la precariedad es moldeada por los efectos desestabilizadores en la vida cotidiana que se originan desde la política. La tercera dimensión comprende las expectativas hegemónicas de normalidad históricamente constituidas como telón de fondo contra la cual se mide y se explica la desviación real de la vida cotidiana. Y finalmente, la cuarta dimensión consiste en la experiencia individual de inseguridad e imprevisibilidad.

Me es imposible abordar las cuatro dimensiones sin apuntar su interdependencia, sin embargo, me parece que entre la primera y segunda dimensión se podría centrar el caso que trato de explicar en este ensayo. Es decir, los efectos neoliberales dentro de la

academia, la emergencia de una clase gerencial y nuevas formas de conceptualizar el trabajo. Esta referencia nos servirá para elucidar los cambios que ha sufrido las relaciones laborales en el campo institucional académico de aquí en adelante.

Sobre el tema que nos compete, David Graeber identifica cambios dentro de la academia antropológica particularmente desde los ochenta con el llamado giro posmoderno. Estos cambios, nos dice, solo pueden ser entendidos dentro de los cambios y la composición de la “clase” de la sociedad en la que los departamentos y universidades existen y, particularmente se puede ver en la reproducción de una “clase gerencial”. Esta clase gerencial, afirma Graeber, ha llegado a desplazar cualesquiera elementos de “clase trabajadora” en instituciones académicas. Graeber argumenta que desde el aumento de capital financiero – durante los años 70 y 80 - instituciones con elementos de clase trabajadora (*working class*) ha sido opacadas y desplazadas por la clase gerencial. Esta clase gerencial concomitante con la victoria del capitalismo corporativo de los ochenta, ha venido construyendo e inflando nuevas formas y prácticas administrativas dentro de la burocracia institucional. Por ejemplo, Cris Shore y Susan Wright (1999, 2016) han descrito cómo el conjunto de herramientas neoliberales de gestión organizacional ha proliferado en la academia. De alguna forma, Graeber apunta que con esta “ola” de prácticas administrativas (véase, director de proyectos, *team building management*, recursos humanos, o consultorías a los que Graeber (2018) les llama, *bullshit jobs*), la universidad está llegando a ser una forma corporativa en el sentido capitalista, es decir, instituciones burocráticas en la búsqueda de ganancias, aunque claramente, la “ganancia” es cuestión concebida en un sentido más amplio en el presente. En este sentido, quisiera traer un ejemplo a colación de lo mencionado por Graeber. En algunas pláticas con colegas en la Universidad de Viena, ellos me comentaban que realizaban trabajos administrativos, que en realidad no les correspondían y que los veían inútiles e improductivos. Una de ellas, me presentó una descripción convincente de como las estructuras burocráticas operan y de cómo el trabajo administrativo pasa de jerarquías según la importancia en forma de *outsourcing*. Ella me comentó lo siguiente.

Cuando era estudiante de doctorado, entendí cómo funcionaban las cosas. Paulatinamente la universidad integra personal administrativo para realizar funciones que en realidad deberían de hacerse desde la supervisión de los profesores: la búsqueda de financiamientos y su burocracia elemental, consejos en relación de conferencias, como aplicar a financiamientos, como escribir diversos géneros discursivos para aplicar a distintas instituciones en el extranjero, etc. Evidentemente, con la contratación de nuevo personal administrativo y la creación de nuevas oficinas que se encargan de estas cuestiones son alimentadas con recursos de la universidad, sin embargo, al mismo tiempo recorta la financiación de proyectos de investigación de cualquier tipo. De forma adicional, varios supervisores, que ya tienen cierta posición dentro de la jerarquía institucional de la universidad y sus centros de investigación, encargan a sus estudiantes el trabajo que ellos en principio deberían de cumplir. Estos trabajos son desde calificar exámenes y leer textos de los estudiantes de maestría y licenciatura, hasta buscar referencias bibliográficas para las investigaciones de sus supervisores. Y, es claro que mientras más allá administración, existen más procedimientos burocráticos. Sin duda, los estudiantes que llenan los vacíos burocráticos de los profesores, tienen que llenar los suyos y algunos otros más, esto provoca la imposibilidad de llenar expectativas de su propia investigación doctoral y sus condiciones laborales y la inseguridad laboral en el futuro, lo cual es propiamente precariedad. Paradójicamente, es una forma de *outsourcing* dentro de la misma universidad. En realidad, hay que preguntarse cuanto

tiempo pasamos haciendo el trabajo de los demás y trabajo administrativo en lugar de hacer investigaciones que es lo que en realidad deberíamos de estar haciendo.

La precariedad, ha avanzado conceptualmente para describir nuevos regímenes de trabajo (Peacock 2016). Este avance conceptual tiene sus orígenes en la llamada estandarización de la relación laboral, esto significa, trabajo de tiempo completo, trabajo regular y trabajo permanente que caracterizo el momento de la post-segunda guerra mundial (Deakin 1986: 225. Citado en Peacock 2016). Sin embargo, durante la década de los setenta y ochenta, nuevas formas laborales atípicas surgieron: temporal o trabajo por contrato, trabajo a domicilio, trabajo por cuenta propia, trabajo por tiempo parcial y trabajo irregular. A medida que el neoliberalismo se fue estableciendo, estas formas atípicas se sementaron como típicas en el terreno laboral. En tiempo reciente, fuertes debates se han centrado en percibir y hacer inteligibles los cambios que han ocurrido referente al trabajo dentro de las instituciones académicas, concibiéndolos como ataques a la integridad disciplinar (Dyck 2014; Mitchell y Dyck 2014; Kapferer 2005. Citados en Peacock 2016). Estos ataques, se ven por la dramática expansión de auditorías y las prácticas de rankings, además de sustituir valores académicos por no académicos, particularmente económicos. Estas prácticas, y podría añadir las que me han mencionado mis colegas, han sido señaladas como las culpables de la normalización de la precariedad en el trabajo académico.

Peacock (2006) realizó una brillante etnografía en el instituto Max Planck de Alemania, del cual, nos ilumina con el argumento de que la precariedad, crea una dependencia jerárquica administrativa, en cuanto que, la toma de decisiones es referida a una persona que representa el poder dictatorial en el propio instituto y sus subordinados juegan un rol fundamental en estructurar y reproducir el poder del director o asesor. Para ejemplificar esto, solo hay que voltear a los dos comentarios de las colegas de la universidad de Viena, y el instituto Max Planck respectivamente. En otro artículo, algunos colegas (Loher, Strasser y Stoica 2019) señalan que el organismo de financiación nacional suizo para trabajos posdoctorales, establece límites de tiempo estrictos y prescripciones explícitas para la movilidad en sus regulaciones con respecto a becas de desarrollo profesional. Aun así, no se asegura que estos esfuerzos darán frutos algún día y conducirán a un puesto fijo después de años de inseguridad sigue siendo incierto.

Siguiendo la misma línea y en su contexto europeo, nuestros colegas añaden que el problema en cuestión está ligado a las relaciones entre las políticas de austeridad estatales, la emergencia de regímenes autoritarios (Hungría, Turquía, Rusia), el populismo de derecha (Austria, Italia, Holanda) y que estas van de la mano con reformas en instituciones educativas que hacen cumplir nuevas condiciones laborales, jerarquías y formas de inclusión y exclusión¹⁰. Paradójicamente, nuestros autores argumentan que, a pesar de las relativamente decentes condiciones laborales, la incertidumbre laboral es palpable ya que los contratos para estudiantes doctorales son no mayores a tres años y generalmente las instituciones demandan competencia constante, compromiso incondicional a la carrera académica y movilidad continua,

¹⁰ Aquí, por ejemplo, desde que el gobierno de derecha llegó al poder en Austria, algunas reformas educativas se han podido a debate, como el aumento a la tasa de inscripción y pago semestral para los estudiantes provenientes del tercer mundo, o la necesidad de tener certificados de C1 en lengua alemana para ingresar a las universidades. La inclusión y exclusión hacen resonancia al primer apartado de este ensayo, ya que tiene que ver con la publicación de conocimiento en las revistas del norte global y su acceso, las pocas traducciones al idioma hegemónico, así como el acceso a recursos institucionales, son formas de inclusión y exclusión.

mientras que cuestiones no académicas como el trabajo de cuidado (*care work*), la vida familiar o el compromiso político deben ser secundarios.

Mientras que el neoliberalismo toma por asalto las instituciones educativas y de investigación social mediante la creación de una clase administrativa y gerencial, el trabajo temporal y por contrato, las políticas de austeridad, además de la producción hegemónica de conocimiento centralizado en pocas casas editoriales mono-lingüistas del norte global, las oportunidades de ejercer el profesionalismo en nuestras disciplinas se convierte en una carrera competitiva bestial donde la pugna por recursos se refleja en la agresividad entre pares, en la inseguridad laboral y movilidad constante, en el descontento por las instituciones y en relaciones de dependencia de jerarquías y círculos cerrados clientelares donde se decide el futuro de investigadores más allegados.

Notas Finales

A lo largo de estas páginas, he ejemplificado que las dificultades de los estudiantes de doctorado para establecer seguridad laboral en la academia y producir conocimiento están enraizadas en sistemas de poder dentro del sistema mundo y enraizadas en políticas neoliberales en universidades. Estas dificultades no son exclusivas del sur global y las academias de la periferia. Más bien, son síntomas y resultados de políticas estatales y del mercado neoliberal y sus configuraciones laborales a nivel global. Claro que en ciertas geografías se da con mayor o menor intensidad en relación a la proximidad con los centros de poder. Además, hay que hacer notar que las condiciones de colonialidad del poder geopolíticamente centrado en el norte global y sus monopolios del conocimiento agudizan tales cuestiones en cuando a la producción, circulación y diseminación del conocimiento, es decir, los modos en el que el conocimiento se construye, legitima y se tiene acceso.

Es pues, imperativo establecer condiciones conceptuales en el mundo académico, como en relación a las minorías dentro de un estado nación que procuren prácticas interculturales y una comunicación que se pretenda dialógica a diferencia de la multiculturalidad como política y como práctica académica. En ese sentido, hay que tener en cuenta el siguiente argumento.

Las concepciones multiculturales admiten la diversidad de culturas, destacan sus diferencias y proponen políticas de respeto relativistas que a menudo refuerzan la segregación. De manera diferenciada, la interculturalidad se refiere a la confrontación y al enredamiento tramado, a lo que pasa cuando los grupos establecen relaciones e intercambios. Ambos términos suponen dos modos de producción de lo social: la multiculturalidad supone la aceptación de lo que es heterogéneo; la interculturalidad implica que aquellos que son diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflictos y préstamos recíprocos (García Canclini 2004: 15)

Esto, no quiere decir que no se estén creando alianzas de solidaridad y mutuo apoyo entre académicos y estudiantes a nivel global o que se construyan plataformas alternativas para la difusión del conocimiento. Estas alianzas siguen creando, por ejemplo, revistas de libre acceso (Hau, revista de teoría antropológica, y generadores de búsqueda, por ejemplo, Redalyc o SciELO, o la revista para la cual escribo este ensayo SASKAB) y proyectos que intentan crear plataformas de crítica para reclamar y reapropiar la universidad de gerentes y auditores (PrecAnthro), así como el proyecto generado del simposio de antropología celebrado en Pordenone, Italia, del 7 al 13 de marzo de 2003, llamado antropologías del mundo que propone un diálogo más democrático entre antropologías no hegemónicas. Aunque estos proyectos arrojan a la

luz la necesaria emergencia de estructuras más democráticas y metodologías anti-coloniales o decoloniales, también crean circuitos de conocimiento alternativos. Sin embargo no podemos dejar de señalar la imperante maquinaria imperial de conocimiento y sus respectivas prácticas gerenciales y burocráticas orientadas al sistema neoliberal de la educación y el conocimiento.

Si algo ha hecho hincapié Graeber en algún lado, es que, la antropología además de ser una disciplina científica, también procura ser un archivo de posibilidades humanas en las cuales se puede ver plasmado diferentes tipos de organización social que bien podrían basarse en la reciprocidad. Por lo dicho, es importante echar cuentas a lo que antropologías del mundo busca, en cuanto a aceptar y promover la posibilidad de aceptar la diversidad epistémica como un proyecto universal –es decir, abarcando algo que podríamos llamar “diversalidad”, un neologismo que refleja una tensión constructiva entre la antropología como un universal y como una multiplicidad (Ribeiro y Escobar 2008).

Con esto, pretendo hacer entender, que existe (o más bien debería ser visible) una línea que se entrelaza entre nuestros interlocutores que nos muestran sus mundos, los cuales, como académicos los pretendemos comprender al hacerlos inteligibles en nuestro idioma disciplinar, y nuestras prácticas en la vida cotidiana y académica. Al parecer, esta línea se ha ido borrando paulatinamente hasta el punto que se presenta parcialmente difuminada en el mejor de los casos, o que la omitimos por razones coloniales en el peor. Muestra de ello es que, en el plexo de complejidad del mundo académico y sus estructuras (todavía) coloniales, no hemos echado mano en su totalidad del archivo de posibilidades que nos presentan las sociedades a las cuales estudiamos. Hay mucho todavía que aprender de ellos. Mientras sigamos jerarquizando el conocimiento, ponderando el del primer mundo como el más progresivo y avanzado, seguiremos ciegos a la infinitud de posibilidades que nos ofrecen otras formas de conocer y construir el mundo y cambiar las relaciones sociales.

Bibliografía

- ACOSTA, Virginia y MELVILLE, Roberto (2009) *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. CIESAS, México.
- ANEZ, Carmen (2004). El estado del bienestar social y el neoliberalismo ante los derechos laborales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, X (1). [fecha de Consulta 10 de noviembre de 2019]
- APPADURAI, A. (2006). *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. Durham, NC: Duke University Press
- DEAKIN, Simon. (1986). “Labour law and the developing employment relationship in the UK.” *Cambridge Journal of Economics* 10 (3): 225–46.
- DYCK, Noel. (2014). “Working the boundaries: Anthropology and multidisciplinary in Canada.” *Etnográfica. Revista Do Centro Em Rede de Investigação Em Antropologia* 18 (2): 255–73.
- GARCIA Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la inter-culturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GRAEBER, David (2004). *Fragments of an Anarchist Anthropology*. Prickly Paradigm Press. Chicago.
- GRAEBER, David (2014) *Anthropology and the rise of the professional-managerial class*. *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 4 (3): 73–88.
- GRAEBER, David. (2018). *Bullshit jobs: A theory*. New York, NY: Simon and Schuster.

- GUTIERREZ Rodríguez, E. (2018). The Coloniality of Migration and the “Refugee Crisis”: On the Asylum-Migration Nexus, the Transatlantic White European Settler Colonialism-Migration and Racial Capitalism. *Refuge: Canada’s Journal on Refugees*, 34(1), 16-28.
- HAMEL, Rainer Enrique (2003). “Language Empires, Linguistic Imperialism and the Future of Global Languages”. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Manuscrito inédito.
- HAMEL, Rainer Enrique (2005). El español en el campo de las ciencias. Propuestas para una política del lenguaje. Congreso Internacional de lenguas Neolatinas en la comunicación especializada. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El Colegio de México.
- HAMEL, Rainer, Enrique (2007). The dominance of English in the international scientific periodical literature and the future in language of science. *AILA Review* 20(1):53-71
- KAPFERER, Bruce, ed. (2005). *The retreat of the social: The rise and rise of reductionism*. New York: Berghahn Books
- LINGARD, B.2011. “Policy as Numbers: Ac/Counting for Educational Research.” *The Australian Educational Researcher* 38 (4):355–382.
- LOHER Davis, STRASSER Sabine y STOICA Georgeta (2019). Politics of precarity: neoliberal academia under austerity measures and authoritarian threat. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*. 0, 0 1–11.
- MIGNOLO, Walter (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MITCHELL, JON, P y DYCK Noel. (2014). “Introduction: Anthropology and the neoliberal agenda.” *Etnográfica: Revista Do Centro Em Rede de Investigação Em Antropologia* 18 (2): 233–36.
- NACHTWEY, O. (2016). *Die Abstiegs-gesellschaft: Über Das Aufbegehren in Der Regressiven Moderne*. Originalausgabe, Erste Auflage. Edition Suhrkamp 2682. Berlin: Suhrkamp.
- PEACOCK, Vita (2016). Academic precarity as hierarchical dependence in the Max Planck Society. *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 6 (1): 95–119.
- QUIJANO, Aníbal (1993) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: E. Lander (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. pp. 201-246. Buenos Aires: CLACSO.
- RIBEIRO, Lins y ESCOBAR, Arturo (ed.). (2009) *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. CIESAS, México.
- SHORE, C. y WRIGHT, S. (1999). ‘Audit culture and anthropology: neo-liberalism in British higher education’, *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 5: 557–75.
- SHORE, C. y WRIGHT, S. (2016). ‘Neoliberalisation and the “death of the public university”’, *Anuac* 5: 46–50.
- WIRTH Louis (1945). The problem of minority group. En. Ralph Linton (ed.), *The science of man in the world crises*. New York: Columbia University Press.